EL TEATRO ENTRE LOS SEFARDÍES DE AMSTERDAM A FINES DEL SIGLO XVII*

Harm den Boer
Universidad de Amsterdam

Ha mais hum sugeito que deu em perguntar
a todos os que topava, Vm, sabe representar,
& chegou a tanto a sua curiozidade,
que a te niso empregou hum frade;
& em coucluzaó se ouver Comedia que ver,
irá 6 leguas a pe, por naó a perder.

Grande debe de haber sido la afición al teatro de uno de los presentes en una fiesta en Amsterdam a finales del siglo XVII, a tenor de los versos que encabezan este artículo. El aludido, un judío sefardí, recurre a un jurado enemigo en busca de actores y, para no perderse ninguna comedia, está dispuesto a andar más de treinta kilómetros[1].

No tenían que ir tan lejos los que querían asistir a una representación teatral en Amsterdam. Desde el principio de su vida como judíos en esta ciudad, allá por los primeros años del siglo XVII, los cristianos nuevos procedentes de España y Portugal se establecieron en una especie de *ghetto* voluntario en Vlooyenburg, allí donde aún se encuentran la casa de Rembrandt y la sinagoga judeo-portuguesa. En ciertas actas notariales se registra que en ese barrio el 2 de enero de 1696 un tal Francisco Rodrigues

---

* Este estudio es uno de los primeros resultados de la tesis doctoral que preparo sobre la literatura de los sefardíes de Amsterdam, con subvención de la Organización Neerlandesa para el Fomento de Investigaciones Científicas (N.W.O.) y bajo la guía del Dr. D. Javier Huerta Calvo.

[1] La estrofa figura en un pliego suelto que se encuentra en la Bibliotheca Rosenthaliana (Universiteitsbibliotheek de Amsterdam), sign. Ebl. C-88. Según la anotación escrita en el margen, este *Cantar* fue compuesto en Amsterdam en 1697 por 'Jacob Tores'.

Henriques había alquilado un almacén de Abraham Serrano para "celebrar la comedia". Y en 1708 aficionados a las comedias españolas pidieron permiso al Ayuntamiento para organizar representaciones en español los miércoles, cuando el teatro municipal estaba cerrado. Ya estaban habituados a hacerlo durante más de nueve años. Las autoridades negaron su permiso. Temían que resultara perjudicado el monopolio del teatro municipal, cuyos ingresos iban destinados al sostenimiento de huérfanos y ancianos. Hay claros indicios de que a pesar de esta negativa los sefardíes siguieron llevando a cabo representaciones teatrales[2].

Estudios del hispanista Van Praag y del erudito sefardí Silva Rosa, ambos ya fallecidos, nos han revelado mucho sobre la popularidad del teatro español en Holanda y, en particular, entre los sefardíes de Amsterdam. Esta popularidad queda en parte reflejada en la propia producción sefardí.

La primera representación teatral que conocemos a cargo de los sefardíes de Amsterdam es la del *Diálogo dos montes*, de Rehuel Jessurun. El nombre cristiano del autor había sido Paulo de Pina, y es famosa la anécdota sobre su conversión, "encaminado" por el doctor Eliahu Montalto justo cuando iba a Roma a fin de hacerse monje. La obra que como judío compuso en Amsterdam se representó en la fiesta de *Sebu'ot* de 1624, nada menos que en la sinagoga. Es una discusión poética entre los montes de Palestina, mostrando la preeminencia del monte Sinái y la superioridad de la fe de Israel y es llamado "auto mosaico": trasposición del *auto sacramental* en el nuevo espacio sagrado de la sinagoga, se trata de una expresión característica de los llamados "marranos" y demuestra su profunda inmersión en la cultura católica[3].

Con igual fervor de neófito compuso Miguel de Barrios, el escritor más famoso de entre los sefardíes de Amsterdam, una comedia alegórica al estilo calderoniano. Daniel Leví —tal era su nombre judaico— escribió *Contra la*

---

[2] Cf. J.S. da Silva Rosa: "De Joden in de Schouwburg en in de Opera gedurende de 17e en 18e eeuw", *De Vrijdagavond*, I, (1925), pp. 313-316 y 328-329; y J.A. van Praag: "Une traduction espagnole inconnue du Brutus de Voltaire", *Rév. de Litt. Comparée*, XVI (1936), pp. 173-180.

[3] Rehuel Jessurun: *Diálogo dos montes*, ed. Philip Polack (Londres: Tamesis, 1975).

verdad no ay fuerça en honor del martirio de Abraham Athias, Jacob Rodríguez Cáceres y Raquel Núñez Fernández, quemados vivos en Córdoba en 1665. La obra celebra en tres jornadas y con una trama compleja la batalla que por el alma del Albedrío libran la Verdad y la Mentira. La Verdad es asistida por Celo y Entendimiento mientras que la Mentira es ayudada por Error, Enojo y Vicio. Su contenido específico y elaborada forma hacen suponer que la comedia se haya representado entre los sefardíes de Amsterdam. La pieza transpira el inmenso fervor de penitencia y redención causado por el falso mesías Sabatai Zeví, y debe haber impresionado: contiene numerosas peleas, hace un amplio uso de tramoyas y culmina, tras un juicio de la Inquisición, en el martirio de la Virtud, el Entendimiento y el Albedrío en las llamas de la hoguera. Merece mencionarse, por fin, el personaje del Apetito, quien como gracioso judío se encarga del contrapunto cómico en chistes que son frecuentemente juegos de palabras y conceptos, entre los que figura este: "Hebreo soy de nación / y así ningún atrevido / imagine lo contrario / que diré que es un judío"; representa un ejemplo antiheroico y reconocible para los espectadores sencillos y poco instruidos en su fe[4].

Otras obras dramáticas de Daniel Leví son aquellas piezas de distinto carácter que compuso para las diferentes instituciones caritativas y educativas que conocía la comunidad sefardí de Amsterdam. Son obras de ocasión y no deben haberse representado más de una vez[5]. En 1699 se publicaron dos comedias compuestas para celebrar la alegre fiesta de *Purim*: la *Comedia famosa de Amán y Mardochay* y la *Comedia famosa dos successos de Jahacob e Essau*. La *Comedia de Amán y Mardochay* se escribió en español; su

---

[4] Editado en Kenneth Scholberg: *La poesía religiosa de Miguel de Barrios* (Madrid: Ohio State University Press, s.a. [1963]), pp. 249-341. Es Swetschinski quien sugirió el 'sabataísmo' de la pieza: el fervor de penitencia trasciende el normalmente sentido por los marranos vueltos al judaísmo; los doce mártires mencionados se completan con el martirio de los tres quemados en 1665, el año de la revelación de Sabatai Zeví. Los doce mártires, como las doce tribus de las imágenes sabataístas anuncian la inminente redención de Israel (Daniel M. Swetschinski: *The Portuguese Jewish Merchants of Seventeenth-century Amsterdam: a Social Profile*, dis. 8013642, Brandeis University, 1979, pp. 521-526, 714-715).

[5] Estas piezas cortas —loas y 'autos mosaicos'— se hallan insertadas la colección de 'opuscula' *Triumpho del govierno popular* (Amsterdam: 1683-1686). (Mención de ejemplares en K. Scholberg: *La poesía religiosa...*, a la espera de una bibliografía más completa que estamos elaborando).

editor nos dice que es obra de un ingenio de Hamburgo, adaptada por él para su representación. Es una obra ingenua, afeada por numerosos lusitanismos, mientras que al final aparece un yihidismo, el curioso saludo "queda sano", que indica tal vez el origen judeoalemán de esta comedia. Indudablemente española, sin embargo, es la inserción del *gracioso* pastelero en la pieza. La *Comedia de Jahacob e Essau*, en portugués, está mejor escrita y tiene mayor tensión dramática. Con todo, estas comedias sefardíes tienen escaso valor literario y si llaman hoy la atención es por su curiosidad[6].

Los mismos sefardíes escribieron también obras profanas, que obedecían tanto al gusto de su público como las religiosas que hemos mencionado, y con las que probablemente buscaban también una mayor difusión. Conocemos la comedia burlesca *La mayor hazaña de Carlos VI*, del portugués Manuel de Pina, publicada junto con sus poesías satíricas. Casi al mismo tiempo de publicarse éstas, su autor había contribuido con versos religiosos a un libro dedicado al mártir Abraham Núñez Bernal, quemado vivo en Córdoba en 1655[7]. Y el mencionado Miguel de Barrios editó con sus poesías profanas contenidas en *Flor de Apolo* tres comedias de capa y espada que, si se distinguen en algo de tantas otras que por entonces se publicaban, es por su alto número de duelos; esto explica tal vez que tuvieran varias reediciones en Flandes y en España[8]. No hay que ver entre estas obras profanas y las religiosas una dualidad típicamente "marrana", una división del alma entre

---

[6] Cf. J.A. van Praag: "Dos comedias sefarditas" en *Neophilologus*, XXV (1940), pp. 12-14 y 93-101.

[7] *La mayor hazaña de Carlos VI*, parodiando, al parecer, *La mayor hazaña del emperador Carlos Quinto* de Diego Jiménez Enciso —obra que no hemos podido consultar— se encuentra en *Chanças del ingenio y dislates de la musa* (s.l. [Amsterdam], 1656); ejemplares en Madrid, Biblioteca Nacional R 11.887, Amsterdam, Bibliotheca Rosenthaliana (*BR*) Cas. 511, Londres British Library (BL) 11728.e.75. *Elogios que zelosos dedicaron a la felice memoria de Abraham Nuñez Bernal* (s.l. [Amsterdam], s.a. [1655?]), ejemplares Amsterdam, *BR* Cas.124, *Ets Haim* 15F47, Madrid BN, R 31.873.

[8] *El canto junto al encanto*, *El español de Orán*, *Pedir favor al contrario*. Para la mención de sus ediciones y ejemplares: J. Simón Díaz: *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, t. VI, núms. 3213, 3221, 3229, 3230 y 6291-6293. En *Flor de Apolo* y *Coro de musas* se encuentran también algunas loas y diálogos cantados.

el rigor del judaísmo y el gusto por la cultura mundana ibérica[9]. Se trata nada más que de un cambio de géneros. Y quien quiera encontrar en las obras profanas una estampa judaica o un contenido anticatólico buscará en vano.

Porque, sobre todo en su cultura, puede observarse cúan apegados estaban los sefardíes a sus tierras natales. Allí habían crecido y vivido, y para muchos la ciudad libre de Amsterdam, bautizada con entusiasmo y ansia de redención la 'Jerusalén del Norte' no les podía quitar la añoranza de la patria perdida. Para entender la cultura de los sefardíes de Amsterdam es fundamental tener en cuenta cuán diferentes eran éstos de los judíos expulsados de España en 1492, que se fueron al norte de Africa o Turquía. Estos dejaron España como judíos y en su aislamiento conservaron, casi hasta el día de hoy, gran parte de su cultura y costumbres. Los judíos conversos, sin embargo, tanto los de España como los de Portugal, se incorporaron rápidamente como cristianos nuevos en la sociedad ibérica, aprovechando las nuevas posibilidades que ahora se les ofrecían; hasta tal punto que perdieron el conocimiento del hebreo y, prácticamente, dejaron de vivir como judíos.

---

[9] La idea del "desdoblamiento" o "división de la conciencia" es una constante en muchos estudios sobre los *marranos*, cf. C. Gebhardt: *Die Schriften des Uriel da Costa* (Amsterdam: M. Hertzberger, 1922) (Bibliotheca Spinozana, t. II), p. XIX; M. Kayserling: *Sephardim. Romanische Poesien der Juden in Spanien* (Leipzig: Mendelssohn, 1859); J.A. van Praag: "Almas en litigio", *Clavileño* I (1950), pp. 14-27, y, recientemente Gabriel Albiac: *La sinagoga vacía* (Madrid: Hiperión, 1987). No compartimos esta visión, por lo que se refiere a los sefardíes de Amsterdam en el siglo XVII. En el caso de Miguel de Barrios, se suponía que dividía su vida entre el refinado 'sur' de la corte española de Bruselas y el frío 'norte' de su rigurosa comunidad religiosa en Amsterdam, haciendo frecuentes viajes entre una y otra ciudad (M. Kayserling, p. 267; K. Scholberg, pp. 10, 13-14, 21; entre otros). I.S. Révah demostró que después de vivir algunos años en Bruselas, el poeta se instaló ya en fechas tempranas en Amsterdam y que, posteriormente, no le fue posible volver con frecuencia a Bruselas (I.S. Révah: "Les écrivains Manuel de Pina et Miguel de Barrios et la censure de la communauté Judéo-Portugaise d'Amsterdam", *Otzar Yehude. Tesoro de los estudios sefardíes* 8 (1965), pp. LXXIV-XC). Tanto en el caso de Miguel de Barrios, como en el de otro escritor sefardí de Amsterdam, José Penso de Vega, la crítica se despistó por tomar 'al pie de imprenta' algunas ediciones falsificadas (en las que aparecen 'Bruselas' o 'Amberes' por Amsterdam). Estas ediciones se explican por estrategias comerciales (cf. Harm den Boer: "Ediciones falsificadas de Holanda en el siglo XVII: escritores sefarditas y censura judaica" *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel: Reichenberger, 1988, pp. 99-104). Estudios más rigurosos sobre la historia y cultura sefardíes de Holanda son los de Y. Kaplan, Y.H. Yerushalmi, H.P. Salomon y D.M. Swetschinski.

El problema del "marrano" o judío secreto se debe sore todo a la actividad de la Inquisición y la obsesión por la limpieza de sangre.

Muchos de los que vivían como judíos confesos en Amsterdam mantuvieron estrechas relaciones familiares y comerciales con cristianos nuevos de España y Portugal durante todo el siglo XVII y parte del XVIII. Un estudio reciente ha revelado que los sefardíes de Amsterdam, no sólo por motivos comerciales, emprendían frecuentemente peligrosos viajes a territorio español o portugués. Las autoridades de la comunidad sefardí de Amsterdam condenaban y reprendían severamente esas incursiones en "terras de idolatria"[10]. Algunos procesos inquisitoriales nos hablan además de varias personas que, tras haber vivido un tiempo como judíos en Amsterdam, volvieron a la fe católica[11].

No ha de sorprender, pues, que estos sefardíes conocieran muy bien las literaturas de la Península. Y no sólo los que habían nacido allí: basta con examinar las bibliotecas de Baruch Espinosa o del rabino David Nunes Torres, ambos nacidos en Holanda: allí aparecen libros de Quevedo, Gracián, Góngora, Vieira, Camões entre otros muchos autores[12]. Es lógico, entonces, suponer que las comedias tan celebradas en España y Portugal, y que además se representaban traducidas al holandés, tuvieran un público fiel y entusiasta entre los sefardíes de Holanda.

Es la "comedia española" la que aparece mencionada en los documentos citados. Y su popularidad y probable representación quedan comprobadas por unas colecciones de comedias que se publicaron en Amsterdam a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La colección más conocida, publicada en Amsterdam en 1726 a costa de David García Henríquez, resulta con sus doce comedias de asunto bíblico inconfundiblemente judía. Los

---

[10] Yosef Kaplan: "The travels of Portuguese Jews from Amsterdam to the "Lands of Idolatry" (1644-1724)", *Jews and Conversos studies in Society and the Inquisition*, ed. Yosef Kaplan (Jerusalem: 1985), pp. 197-215.

[11] Y. Kaplan, p. 204.

[12] Baruch de Spinoza: *Correspondencia completa*, ed. y trad. Juan Domingo Sánchez Estop (Madrid: Hiperión, 1988), pp. 249-260; *Catalogo librorum [...] David Nvnes Torres* (La Haya: 1728) ejemplar en Londres, British Library.

autores de las comedias son, sin embargo, tan católicos como Calderón, Lope de Vega y Agustín Moreto[13].

Ya en 1697 y en 1704 habían salido de imprentas sefardíes otras colecciones de comedias. Contienen obras de los dramaturgos más populares de entonces, como Matos Fragoso, Rojas, Moreto, Calderón, Vélez Guevara y Bances Candamo. En su texto sólo encontramos un indicio de que fueron publicados por o para judíos: quien lo coteja con otras ediciones de las mismas conocidas obras puede observar cómo desaparecen los nombres de Jesús, María o la Trinidad. En exclamaciones o invocaciones, han sido sustituidas por el neutral "Dios" o "Dios Bendito"[14]. Un lector cristiano

---

[13] *Comedias nuevas de los mas celebres Autores, y realzados Ingenios de Espana*, Amsterdam, a costa de David Garcia Henriquez, 1726. Ejemplares: Madrid, *Nacional* R 10.914, R 12.953 y T 10.805; Londres, *BL* 11725.cc.8.

[14] *Doze comedias. Las mas famosas, que hasta aora han salido a luz*, Colonia Agrippina [Amsterdam], en casa y a costa de Manuel Texera, 1697. Ejemplares en La Haya, Koninklijke Bibliotheek, 758E20 y Amsterdam: Universiteitsbibliotheek, 2007B24. *Comedias escogidas de differentes libros. De los mas celebres, e insignes poetas*, Bruselas [Amsterdam], Manuel Texera Tartaz, 1704. Ejemplares en Madrid, BN T 23.401 y Londres, *BL* 11.725.d.15 y 87.c.6, Bruselas *Royale*.
Algunos ejemplos, cf. el texto de la versión original de *Reinar después de morir* en la edición *de Raimond R. Mac Curdy (Juan Vélez de Guevara: Reinar después de morir, en Spanish Drama of the Golden Age: Twelve plays*, Nueva York: ACC, 1971) y el de la edición de Amsterdam de 1697:

versión original		*versión sefardí*	
Violante	Jesús, señora, ¿eso dices? (v. 1892).	*Violante*	¡ay Dios, Señora, esso dizes! (p. 103).
Rey	¡Válgame Dios trino y uno que así se ha de sosegar el reino! A fe de quien soy [...] (vv. 1912-14).	*Rey*	¡Válgame Dios! ¡triste suerte! que assí se ha de sossegar el Reyno? a fe de quien soy [...] (p. 103).

Cf. también el texto de Mira de Amescua: *El ejemplo mayor de la desdicha* (en *Teatro II.*, ed. Ángel Valbuena Prat, Madrid: Espasa Calpe, 1957 y en la edición sefardí de 1697):

versión original		*versión sefardí*	
Floro	Plegue a Dios que sepa lo que me digo. *Lee*. Jesús, María. *Comedia de Píramo y Tisbe* (vv. 1366-68).	*Floro*	Plega a Dios que sepa lo que me digo León. *Comedia de Píramo y Tisbe*. Iornada primera (p. 16).

probablemente no se apercibiría de estos cambios; y hay razones para suponer que formaba parte del público esperado de estas ediciones.

Las dos ediciones mencionan a Manuel Texera Tartaz como impresor: los apellidos son inconfundiblemente sefardíes, pero el nombre es el de uso entre los cristianos. Y lo que más intriga es que las dos ediciones encubren con los católicos lugares de Colonia y Bruselas su verdadero lugar de impresión, Amsterdam. Veamos el porqué.

Si bien, como hemos dicho, durante todo el siglo XVII y gran parte del siglo XVIII el interés por España y Portugal era enorme entre los sefardíes de Amsterdam, es desde la segunda mitad del XVII a los primeros decenios del XVIII cuando más se refleja este fenómeno en los libros que por entonces editaron los sefardíes en Amsterdam. Baste decir que del corpus aproximado de 140 obras literarias, aparecidas en en Holanda entre 1580 y 1820, en español y portugués, 122 fueron publicados en ese período[15]. Coincide esa actividad editorial con la fundación de Academias literarias según el modelo ibérico en Amsterdam. Entre sus asistentes figuraban destacadas personalidades sefardíes como el doctor y apologista Isaac Orobio de Castro, los escritores José Penso de Vega y Miguel de Barrios y los diplomá-

---

Floro	Yo no ofendo a Jesucristo en el séptimo precepto (vv. 2595-96).	*Floro*	Yo no ofendo a Dios Bendito en el séptimo precepto (p. 30).

Es sorprendente, sin embargo, que los chistes antisemitas en algunas de las comedias no hayan sido suprimidos: "Señores, vamos camino, / qué es esto? acaso está aquí / enterrado algún Iudío?" (Agustín Moreto: *Antioco y Seleuco*, en *Comedias*, Amsterdam, 1697, p. 24); otro ejemplo, referido por Edward Glaser, se halla en *Verse y tenerse por muertos* de Mira de Amescua (atribuido a Manuel Freile de Andrade en la edición amsterdamesa de 1697, p. 9); cf. Edward Glaser "Referencias antisemitas en la literatura peninsular de la edad de oro", *NRFH*, VIII (1954), pp. 39-62).

[15] Estamos preparando la bibliografía de los impresos españoles y portugueses de Holanda (ca. 1580-ca. 1820), que cuenta actualmente con más de 700 entradas (libros, panfletos, pliegos sueltos); incluirá la descripción de ejemplares localizados en las bibliotecas más importantes al respecto de Holanda, España, Portugal, Inglaterra, Francia, Estados Unidos e Israel. Véase mi tesina de licenciatura: *Bibliografía de los impresos en lenguas española y portuguesa de Holanda c. 1600-c. 1800. Con una bibliografía de los impresos en lengua portuguesa de Holanda y una primera muestra de los impresos en lengua española de Holanda* (Leiden: 10-V-1983; sin publicar) y "Spanish and Portuguese printed works of the Northern Netherlands in Madrid and Lisbon public collections" *Studia Rosenthaliana*, XXII (1988), pp. 97-143 y XXIII (1989), pp. 38-77.

ticos Manuel de Belmonte y Gerónimo Nunes da Costa. Patrocinadas por Manuel de Belmonte la 'Academia de los Sitibundos' y la 'Academia de los Floridos' revelan quizás mejor que ninguna otra faceta de la cultura de estos judíos de Amsterdam el deseo de pertenecer al mundo aristocrático de la península ibérica. Desgraciadamente no nos han quedado sus estatutos ni sabemos mucho sobre la frecuencia de sus sesiones. No tenemos más que una extensa enumeración de sus miembros y algunos escritos académicos, impresos, de Miguel de Barrios y José Penso de Vega. En ellos vemos que los académicos debatían sobre cuestiones tan baladíes como qué pesaba más, el amor o el agravio, cuál era mayor perfección, hermosura o discreción; aunque a veces menos livianas: ¿si el hombre nació de una mujer, por qué Dios lo creó primero? Estos escritos no dejan de ser circunstanciales, como gran parte de la literatura sefardí de Amsterdam.

Interesan más bien las Academias como fenómeno social. Sus miembros eran intelectuales y comerciantes que disponían de algún tiempo de ocio e iban en busca de un prestigio. Elocuentes al respecto son las trayectorias de los ricos sefardíes Gerónimo Nunes da Costa, Antonio y Francisco Lopes Suasso, y Manuel de Belmonte. Dentro de la comunidad ocuparon puestos de alto relieve, pero eran conocidos ante todo por sus aspiraciones aristocráticas.

En un tiempo que vio todavía impresionantes autos de fe no era menos real que el rey de Portugal y los últimos Austrias recurrieran al apoyo financiero y a la mediación de los judíos. Véanse los casos de Antonio Lopes Suasso, y Manuel de Belmonte, que vivían abiertamente como judíos en Amsterdam. Por sus servicios Carlos II les dio el título, inaudito para un judío, de barón de los Países Bajos españoles. Fueron ellos y otros ricos sefardíes los que facilitaron dinero y municiones a los soldados que España tenía en Flandes, a menudo únicamente movidos por promesas de honores y gratitud. Para muchos españoles y holandeses no era fácil digerir que Holanda y España, tan enfrentados durante largo tiempo, ahora se unieran en una alianza para defenderse de Francia.

En este ambiente, patrocinado por aristócratas sefardíes, se publicó, pues, la mayor parte de los libros sefardíes. Sus autores aspiraban, igual que sus mecenas al prestigio, no importaba cómo, pero siempre con la mira puesta

en España y Portugal. De Miguel de Barrios es conocido cómo se dirigía, parece que sin discriminación, tanto a protectores de su comunidad religiosa como a la alta sociedad española residente en Bruselas. Pero el adulador y a veces groseramente mendicante Barrios no es caso único. Escritores como José Penso Vega, Duarte Lopes Rosa o Manuel de León compartían esa coquetería con los importantes. Es curioso observar que sus obras profanas fueron publicadas casi sin excepción fuera de Amsterdam, o al menos, según nos dice la portada.

Volvemos a ver obras publicadas ficticiamente en Bruselas que, en realidad, se imprimieron en Amsterdam[16]. No parece difícil explicar esto en razón de una mayor posibilidad de difundir sus obras entre un público no específicamente sefardí, que se podría ofender al saber que su lectura venía de la capital de las heterodoxias. Sabemos, sin embargo, que los españoles residentes en los Países Bajos Meridionales conocían en bastantes ocasiones la religión de sus aduladores[17]. Pero en la época de Felipe IV, y más aún en la de Carlos II, reinaba la más absoluta ambiguedad en torno al problema de los judaizantes. No deja de ser sorprendente que en Amberes los cristianos nuevos pudiesen vivir abiertamente como judíos, ya en 1694[18]. Y el rey de Portugal, Dom Pedro II, al casarse con Maria Sofía de Neoburgo, recibió obras en poesía y y prosa de todo el mundillo literario de los judíos de Amsterdam. Los 5000 cruzados que el rey envió en agradecimiento a una obra que le habían dedicado, fueron disputados entre Miguel de Barrios y José Penso de Vega y causaron, al parecer, el fin de su amistad[19].

---

[16] H. den Boer, "Ediciones falsificadas... ".

[17] El mismo Barrios alude a su origen converso en el prólogo de la primera obra que publicó, *Flor de Apolo*: "Esto converso contigo / mira si en lo que te advierto / por no saber gastar prosa / escrivo como con verso". José Rodríguez de Castro, quien señala la alusión, añade: "Lo cierto es, que en todas estas Obras se explica cristianamente, y como sugeto dedicado a la virtud" (*Biblioteca española* t. I (Madrid: 1781), p. 600; Rodríguez de Castro no conocía la sátira del poeta *Trompeta del Juizio. Contra el papa y la inquisición* (Scholberg, p. 353).

[18] K. Liberman: "La découverte d'une synagogue secrète à Anvers à la fin du dix-septième siècle *REJ*, 100 (1935), pp. 34-48; I.S. Révah: "Pour l'histoire des marranes à Anvers-Recensements de la "Nation Portugaise" de 1571 à 1666", *REJ*, 122 (1963), p. 126 ss.

[19] El mismo Barrios refiere a lo ocurrido, cf. K. Scholberg, p. 39.

Aparte de buscar la estimación cristiana puede haber otra explicación por las ediciones con lugares fingidos. Y es que los dirigentes de la comunidad sefardí de Amsterdam aplicaban una censura previa, estableciendo que no se podía publicar ningún libro español, portugués o hebreo sin su explícita aprobación. Los que se burlaban de ella incurrían en el riesgo de ver sus libros confiscados. Los dirigentes espirituales estimaban necesaria tal censura para mantener la unidad y la "conservación" de una comunidad cuyos miembros se esforzaban todavía por olvidar su pasado cristiano, mientras que trataban de aprender, no sin dificultades, una nueva vida como judíos confesos y ortodoxos. Aparte de los conflictos ideológicos internos que este proceso originaba, la comunidad tenía que defenderse de los ataques exteriores[20].

Así es que los rabinos a veces se daban cuenta y en algunos casos llegaron a molestarse con la frivolidad de sus escritores. No es difícil imaginarse que no permitieran que sus fieles tomasen su identidad tan a la ligera como un Miguel de Barrios cuando elogiaba en su poesía la fe católica y la Inquisición. Pero sorprendentemente no era eso lo que más criticaban los rabinos en los poemas de Barrios sometidos a su aprobación. Atacaban las alusiones mitológicas y la lascivia de los mismos. Su censura resultó, pues, aún más severa y rígida que la que había en las "tierras de idolatría". Pero al parecer no tan efectiva: en el mismo año de su prohibición la obra de Miguel de Barrios, *Coro de musas*, se publicó tanto en Bruselas como en Amsterdam. Ignorar los reglamentos podía ser un obstáculo sólo para los que deseaban pertenecer plenamente a la comunidad religiosa. Con todo, no quedó sin consecuencias la censura: tanto Barrios como Pina, criticado por su poesía burlesca, acabaron por escuchar la voz de sus autoridades. Miguel de Barrios, después de ser censurado, siguió publicando versos profanos, es verdad, pero escribía cada vez más para los miembros de su comunidad y

---

[20] Sobre la censura cf. I.S. Révah: "Les écrivains...". Para la situación de la comunidad judía en Amsterdam, cf. Yosef Kaplan: "A comunidade portugueza de Amesterdão no século XVII, entre tradição e mudança" *Portuguezes em Amesterdão 1600-1680*, red. Renée Kistemaker e Tirtsah Levie; tr. Fátima Neiva Correia e Robert van Answaarden (Amsterdam: Amsterdams Historisch Museum-De Bataafsche Leeuw, 1988), pp. 42-55.

sometía sus obras religiosas al examen de los rabinos. Manuel de Pina, cuyo libro, ya publicado, fue prohibido, denunció con posterioridad a un amigo que poseía un ejemplar[21].

Volvamos a las comedias. Teniendo en cuenta la extremada sensibilidad de los rabinos al censurar los libros de algunos miembros de su comunidad, podemos suponer que las ediciones de las comedias, siempre atacadas por todos los moralistas, hayan sido un motivo igual o peor para ofenderse. La dedicatoria de una de las colecciones mencionadas es toda una defensa —tópica, es cierto— de la honestidad y virtud de las comedias "para que quien llegare a deleytarse en su lectura, sepa, fue una invención nacida de una virtud, y no voluntad procedida de un recreo."[22] Publicar las comedias fuera de Amsterdam habría sido, entonces, si no necesario, al menos prudente. Y publicarlas fingidamente en Bruselas o en Colonia, garantizaba una mayor difusión entre un público no judío, tan aficionado como ellos al teatro.

Por las dedicatorias que llevan las colecciones mencionadas conocemos asimismo a los patrocinadores de las ediciones: como en tantas otras obras literarias de los sefardíes aparece el nombre de Manuel de Belmonte, a quien va dedicada la colección de comedias de 1704. Figura como en todas estas obras profanas, no con su nombre judío, sino con el que le hizo famoso entre los cristianos. Lo mismo vale por la edición de 1697 en la que figura Gil López Pinto, una persona "vigilante al amparo destos Representantes" que "con tanto zelo procuró assistirles con su protección."[23] Vemos de nuevo a un mecenas, esta vez miembro de la rica familia sefardí De Pinto, y otra muestra de actividad teatral, uno de los pasatiempos favoritos de aquellos sefardíes marcados por una voluntad aristocrática y con una inconfundible preferencia por los modos ibéricos de expresarla[24].

---

[21] I.S. Révah: "Les écrivains...", pp. LXXV-LXXVI.

[22] *Comedias...* (1697), p. [3].

[23] *Comedias...* (1697), p. [3].

[24] Cf. el interesante capítulo sobre la vida cultural de los sefardíes de Amsterdam y su aristocratización en D.M. Swetschinski, pp. 505-545.